

La integralidad posible
Un primer acercamiento al impacto de los EFI

La UdelaR contra la "baja"
Definición institucional y plan de acción

Extensión que enseña
Se multiplican propuestas que involucran estudiantes de toda la UdelaR



Punto y seguido

Ocho años de transformaciones desde la extensión



La integralidad posible

Un primer acercamiento al impacto de los Espacios de Formación integral

Foto: Agustina Travella ("Conectate" altoverde - Santa Fe) / Concurso fotográfico de Extensión "Miradas"

Por enDiálogo

A partir del año 2009 la Universidad de la República viene impulsando la curricularización de la extensión y el desarrollo de la integralidad como una apuesta importante a la transformación de la enseñanza-aprendizaje y de la propia institución. Una de las herramientas que ha construido e impulsado para ello son los espacios de formación integral (EFI) que han convocado a miles de estudiantes y cientos de docentes en los últimos años. Los EFI proponen acercarse a la integralidad, desde la integración de funciones, el diálogo de saberes y de disciplinas favoreciendo la vinculación de los aprendizajes del aula y la interacción con nuestra sociedad y sus sujetos. Tras los primeros años de concreción el SCEAM apostó a evaluar sobre la marcha su impacto. Hoy podemos compartir los resultados preliminares de una investigación que está en sus últimas etapas y abre buenas expectativas.

Aproximaciones a la realidad

La demanda inicial hacia el Instituto de Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación era evaluar el impacto de la implementación de dos políticas centrales que se desarrollan desde Extensión Universitaria, los llamados a proyectos estudiantiles de extensión y los espacios de formación integral. Es así que el equipo de investigación, encabezado por Antonio Romano¹, concentró su trabajo en los EFI. Los espacios de formación integral cuentan con espacios de sensibilización y profundización, Romano nos explicó que eligieron los de profundización para la investigación "porque permitían tener una percepción más clara del estudiante respecto de las características que tenían esos espacios" y esta era "la mejor forma de aproximarnos a la realidad de los espacios formación integral".

El equipo utilizó distintas herramientas para obtener la información en base a tres

Los EFI son una nueva forma de acercar el conocimiento a los estudiantes.

actores involucrados en los EFI de profundización desarrollados en 2012: un primer relevamiento por medio de un formulario y entrevistas con todas las Unidades de Extensión de cada servicio; cerca de cien entrevistas a los docentes implicados de prácticamente todos los servicios; entrevistas exploratorias y más de cuatrocientas encuestas a estudiantes participantes. La información que compartimos en esta nota proviene del informe preliminar a partir de la encuesta a estudiantes y los avances que, en entrevista con enDiálogo, Antonio Romano compartió sobre la opinión de los docentes entrevistados.

Revisando los resultados preliminares de las encuestas a estudiantes se pueden encontrar interesantes elementos que ayudan a visualizar los primeros impactos de esta nueva modalidad de trabajo. Uno de los aspectos relevados fue en torno a los elementos que estructuraron la dinámica de estos espacios, desde las características normativas hasta las diversas modalidades de funcionamiento que efectivamente en terreno asumieron los diferentes EFI implementados.

Uno de estos elementos importantes es el trabajo junto a otras disciplinas o áreas del conocimiento. En ese sentido el informe asegura que "la participación de otros docentes y estudiantes de otros cursos y/o otras facultades se sucedió con frecuencia pero con matices". La participación de estudiantes de otras materias, cursos o áreas de la misma Facultad se concretó en el entorno del 50 % de los casos y en cerca del 60 % lo hicieron docentes. Sobre la participación de estudiantes y docentes de otras Facultades, ésta se sucedió en la mitad de los casos, según los encuestados.

Consultado sobre la percepción de los docentes en este aspecto, para Romano surge que "en general hay una valoración del trabajo con docentes de otras carreras y disciplinas también por parte de los docentes entrevistados, si bien hay distintas opinio-

nes de como resultó esa experiencia". De todas formas, aunque aparezca un importante vínculo de diferentes disciplinas y áreas, como aclara Romano "la coexistencia de diferentes disciplinas, no necesariamente significa que el trabajo se desarrolle de manera interdisciplinaria."

Aula y campo

En cuanto a los componentes más vinculados a los procesos educativos propiamente, "se observó que la vinculación de los elementos teóricos y prácticos trabajados y la continuidad en el proceso educativo (...) también mostraron que las actividades se condujeron en esos términos, de acuerdo a la visión de los estudiantes", sostiene el informe. Otra de las reflexiones preliminares destaca que los EFI se desarrollaron "con una combinación entre actividad fuera como dentro de la Facultad. En consecuencia, es posible pensar que el EFI significó la articulación de una propuesta que trascendió el trabajo exclusivamente de campo", y en este sentido hacen referencia al manejo de los contenidos que "se abordaron articuladamente con el trabajo en clase".

Según la encuesta a estudiantes el componente que más destaca es la articulación con "actores de la comunidad o personas no habituales a los que nos relacionamos", dado que más de tres cuartas partes de los estudiantes aseguraron trabajar "siempre o casi siempre" con ellos y sumando a quienes afirman que esto fue "parcial" se alcanza al 94 % de los estudiantes. Sin tener números exactos aún, a partir de los datos recabados también los docentes valoran positivamente la posibilidad que ofrecen los EFI para vincularse y conocer otras realidades que enriquecen el espacio de aprendizaje.

En menor medida, pero también de forma importante, es destacado por los estudiantes la inclusión de metodologías de trabajo innovadoras o diferentes a las realizadas en clase, las temáticas trabajadas, así como la

1 También son parte del equipo de investigación Leticia D'Ambosio (Antropóloga) y Adrián Silveira (Sociólogo).

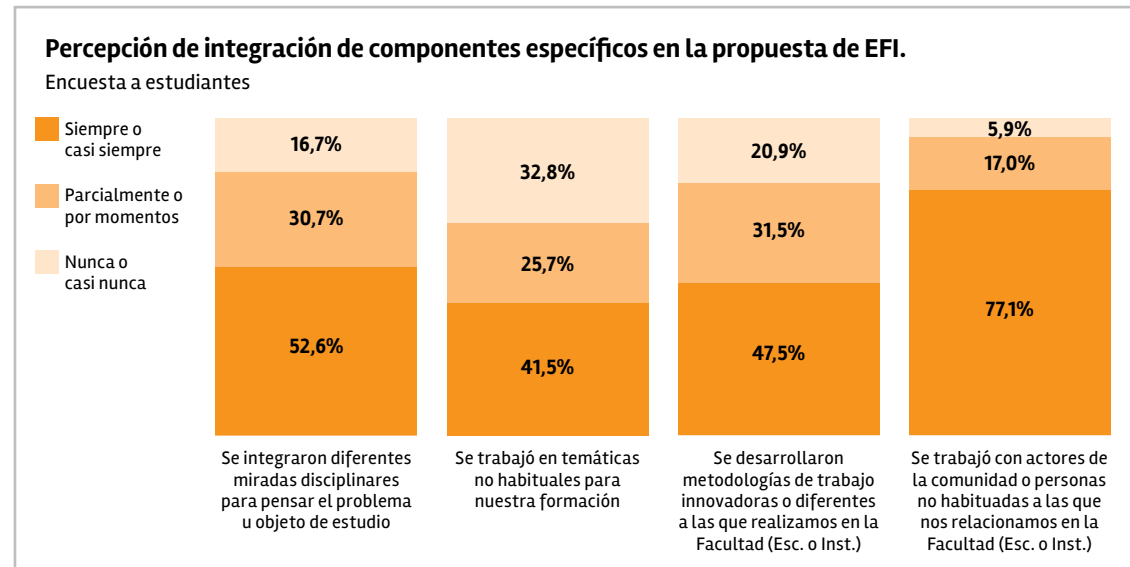
visión multidisciplinar; para más de la mitad de los entrevistados el trabajo del EFI logró siempre o casi siempre “integrar diferentes miradas disciplinares para pensar el problema u objeto de estudio”, subraya el informe preliminar. Al mismo tiempo, el equipo de investigación señala que “pese a esta valoración positiva global, es en los elementos de relación con las temáticas habituales de trabajo que se observó mayor ausencia. Y es esperable, en parte, que suceda así. Nuestra hipótesis es que las temáticas de trabajo en el EFI no debieran alejarse mucho de lo que se trabaja en otras instancias del mismo curso”.

Estudiantes, docentes y conocimiento

En cuanto a la percepción de los estudiantes sobre algunos de los objetivos que los EFI permitieron desarrollar se destaca nuevamente una valoración positiva de los distintos componentes. Algunos de estos resultados eran esperados, como el logro de ampliar la experiencia en actividades de extensión. “Sin embargo, la posibilidad del relacionamiento con otros compañeros es el elemento de mayor valoración. Los aspectos relacionales, más con estudiantes que con docentes, muestran una valoración sensiblemente superior al resto de los elementos destacados”, se afirma en el informe. Para el equipo de investigación es posible pensar que el componente social ha sido un elemento facilitador para el éxito de la propuesta.

Consultado sobre la respuesta de los docentes referido a los logros que perciben en los EFI, Romano sostiene que “los espacios de formación integral interpelan en mayor medida a los docentes, que se ven en la necesidad de responder a una nueva forma de vincularse con los estudiantes y el conocimiento. Entonces en general podemos decir que lo novedoso es el descubrir una manera diferente de trabajar y relacionarse entre estudiantes, docentes y conocimiento.” De esta manera, para el coordinador del equipo investigador, esta modalidad de aprendizaje acerca al estudiante de manera diferente al conocimiento necesario para su formación profesional, “siempre con el conocimiento como objeto, pero existe una manera diferente de mediar ese conocimiento entre docentes y estudiantes”.

En cuanto a la evaluación general de los estudiantes en relación a los EFI, los números son destacables. La mitad señalaron que se cumplieron totalmente sus expectativas y poco más de un 30 % que se cumplieron en parte. Un 80 % de quienes participaron de manera obligatoria seguramente o probablemente lo hubiesen hecho igualmente. Entre quienes afirman que “seguramente” o “probablemente” recomendarían la experiencia a otros se reúne a más del 80 % de los estudiantes. Y a la pregunta, “A partir de esta experiencia, ¿te gustaría seguir vinculado a actividades de extensión en UdeLaR?”



Fuente: Informe preliminar de resultados de encuesta a estudiantes.

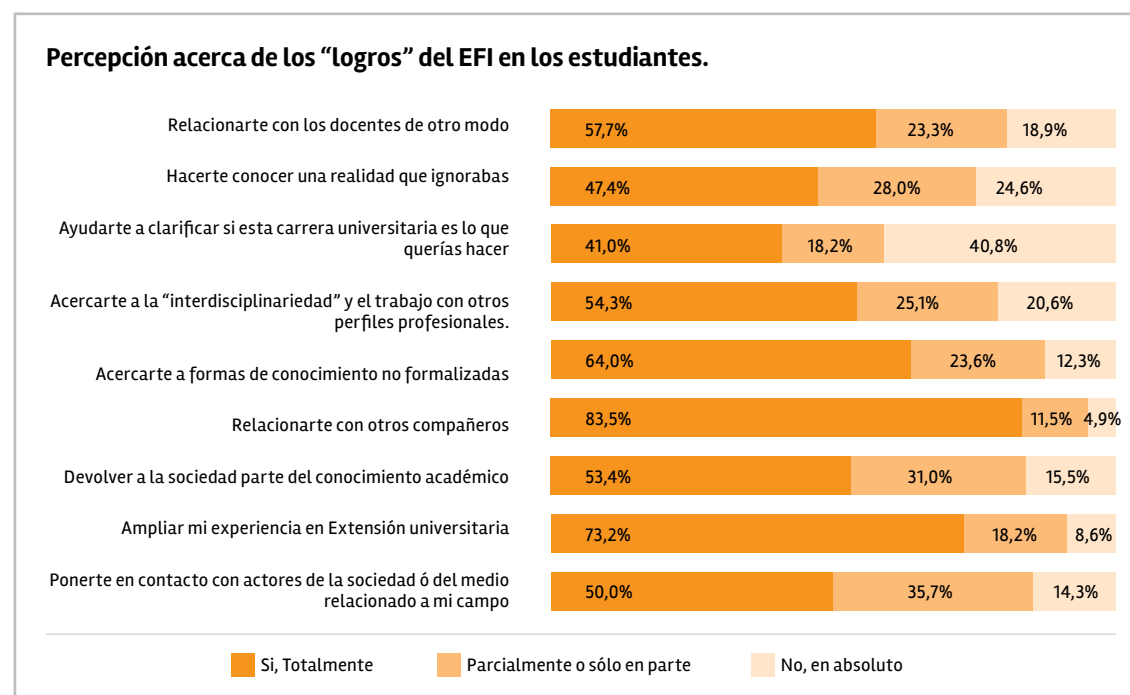
Más del 80% de los involucrados en EFI recomiendan la experiencia. Algo que difícilmente sucede con los cursos clásicos.

más del 60 % respondió que seguramente lo haría y alcanza al 90 % si incluimos a quienes respondieron que “probablemente” lo hagan. Para Antonio Romano “si bien no existen formas de comparar los resultados con otro tipo de propuestas de aprendizaje en la universidad, es difícil que un curso de aula o clásico soporte este nivel de aceptación, donde más del 80 % recomendaría a otros compañeros este tipo de experiencias”.

Sin dudas, dentro de los resultados preliminares que el equipo visualiza en torno a la percepción de los docentes involucrados, es importante lo que significó esta nueva experiencia en términos prácticos pero también simbólicos. Para Antonio Romano “se puede ver que en general hay una visión por parte de estos docentes que con los EFI de alguna manera se concreta algo de lo que estaba en los discursos pero no en los hechos, que es esa idea de universidad latinoamericana. También es importante la percepción de que es una herramienta para poder bajar a tierra y visualizar que es posible hacer extensión desde cualquier disciplina y vincularla con nuestro trabajo docente más cotidiano. Eso sí está claro.

La síntesis hecha en el informe preliminar augura resultados importantes afirmando que “los estudiantes muestran una visión satisfactoria de la propuesta, implementación y resultados de la experiencia de EFI desarrollada en 2012” y ampliando que “el consenso es amplio al respecto de los aspectos positivos de la experiencia”. También de la entrevista con Antonio Romano se desprende el optimismo hacia la propuesta, llegando el coordinador del equipo de investigación a sostener que los espacios de formación integral “como modalidad de trabajo son una posible respuesta al problema de la masificación de los espacios de aula en la universidad”.

De esta manera, los resultados y apreciaciones preliminares de esta investigación, que busca evaluar el desarrollo de los EFI como política de extensión relacionada con los procesos de integralidad en la universidad, permiten pensarlos, al menos inicialmente, como espacios que hacen al desarrollo de la Integralidad posible y plausible.



Fuente: Informe preliminar de resultados de encuesta a estudiantes.

Reorientando la mirada Convocatorias concurables

Históricamente el Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM) ha impulsado, en el marco de su estrategia de promoción de la extensión en la UdelaR, la realización de convocatorias concursables. Desde 1996 a la fecha, se han desarrollado, a través de diferentes modalidades, diversos llamados a proyectos de extensión.

Por: enDiálogo

Si observamos la forma en que se ha implementado la línea de convocatorias concursables es posible identificar dos grandes momentos: uno que va desde la creación del SCEAM y hasta el 2006, y otro que se extiende desde el 2006 a la fecha. Estos momentos coinciden con cambios importantes en la UdelaR, entre ellos el proceso de reconocimiento y jerarquización de la extensión como función universitaria, enmarcada en el desarrollo de la integralidad y su incorporación a la formación curricular de los estudiantes.

Ampliando universos

Durante diez años la promoción de convocatorias concursables mantuvo cierto equilibrio en su desarrollo, sin cambios o ajustes significativos.

Por esos tiempos la propuesta se orientaba en dos grandes direcciones; las convocatorias a proyectos de extensión dirigidas a equipos docentes y los proyectos de difusión de resultados de investigaciones científicas. Estas modalidades no contaba, desde Extensión, con seguimiento y orientación hacia los equipos ejecutores, alimentando la visualización del espacio como mera fuente de financiamiento.

A partir de 2006, en el marco de una nueva coyuntura universitaria, se generaron movimientos en esta línea de trabajo. El punto de partida fue la identificación de dificultades que se arrastraban de tiempos anteriores; "(a) la promoción de una *lógica de competencia* entre los equipos docentes, empobrecedora de los abordajes posibles; (b) la generación de una cierta dinámica de precariedad que dificulta la consolidación de experiencias y la consecución de objetivos de largo aliento"¹.

Línea de Proyectos	Año de Llamado	Proyectos Presentados	Proyectos Financiados
1996–2006			
Proyectos de Extensión	1996–1997 / 2002–2006		78
Proyectos de Iniciación	1998–2001		13
Proyectos de Profundización	1998–2001		12
Proyectos Divulgación de Resultados de Investigaciones Científicas	2000–2002		20
Proyectos para la Emergencia Social	2002		57
2009–2013			
Desarrollo de la Extensión	2009	61	12
Desarrollo de los EFI	2010	11	11
Fortalecimiento de Trayectorias Integrales	2013	39	15
Estudiantiles de Extensión	2009– 2013	196	157
Actividades en el Medio	2009–2013	728	496
Sistematización de Experiencias de Extensión	2011–2013	102	20

Fuente: Unidad de Proyectos, SCEAM

Hoy hay nuevas modalidades de convocatorias producto de los avances alcanzados en los últimos dos períodos.

Trabajar con estudiantes es trabajar sobre los cimientos.

Como plantea María Noel González, docente del área de proyectos, es desde este reconocimiento que se desprende la necesidad de rediseñar la propuesta, "combinando modalidades concursables con modalidades no concursables, vinculando proyectos con programas, estimulando la participación estudiantil y la producción académica".

De esta forma, los llamados a proyectos de extensión fueron realizando ajustes en cada nueva edición. Algunos de los principales movimientos apuntaron a estimular la participación estudiantil en la presentación de proyectos, el trabajo interdisciplinario y en equipo, la articulación y participación de actores no universitarios en el armado y desarrollo de las propuestas, la identificación de temáticas de interés social, la articulación de funciones y el apoyo al proceso de descentralización, entre otros aspectos. Si se observan los datos relevados, a partir de 2006 el número de propuestas presentadas en las diferentes modalidades de convocatorias ha sido significativo, no obstante los limitados recursos ha permitido financiar sólo una parte de ese cúmulo de proyectos.

Es así como hoy podemos identificar cuatro modalidades de convocatorias: proyectos estudiantiles de extensión, actividades en el medio, proyectos de sistematización de experiencias y proyectos de fortalecimiento de las trayectorias integrales.

Desde el arranque

La apertura de la línea de proyectos estudiantiles de extensión ha sido de las iniciativas más innovadoras y desafiantes, no sólo por la priorización del estudiante como sujeto protagónico en la formulación de proyectos, sino también por el encuadre del trabajo.

Como plantea Gabriel Barrero, integrante del equipo docente, "trabajar con los estudiantes es la vía para poder generar cambios vinculados a la extensión a largo plazo".

En el 2009 se produce un punto de inflexión en el abordaje y características de la convocatoria. Por primera vez se incorpora la orientación docente y el apoyo metodológico a los proyectos estudiantiles, una iniciativa que se fue ajustando a partir de distintas evaluaciones. El objetivo de la figura del orientador es acompañar el desarrollo de los proyectos; problematizar con los estudiantes la propuesta y su funcionamiento, identificar dificultades, a fin de aportar una mirada crítica.

Asimismo, luego de varios ensayos, la modalidad cuenta hoy con una instancia previa de formación en formulación de proyectos de extensión, como parte de las etapas necesarias para su aprobación y financiamiento.

"Esta formación permite anticipar problemas que antes surgían durante la ejecución; sobre la conformación interna de los equipos, la definición de acuerdos y objetivos, criterios de trabajo, metodología, entre otros aspectos. Ahora muchos de esos problemas surgen durante el proceso de formación, lo cual permite llegar a la ejecución con más herramientas para que los estudiantes los resuelvan con autonomía" comenta Barrero.

Como lo expresa el equipo docente, pensar el proyecto en clave de plan de trabajo junto a otros equipos de estudiantes, mejora sustancialmente su ejecución.

1 www.extension.edu.uy/proyectos/presentacion

El desafío de hacer universidad

Una mirada por la experiencia del Centro de Formación Popular Bella Unión

La práctica universitaria del Centro de Formación Popular Bella Unión (CFPBU) implica procesos de enseñanza-aprendizaje, de producción de conocimiento, vinculación con el medio y fortalecimiento de colectivos de trabajadores, entre otras cuestiones. Esta experiencia da forma a una práctica universitaria donde la docencia articula temáticas relacionadas a problemáticas locales y a los trabajadores afectados por ellas. Para saber más sobre el trabajo de la Universidad en Bella Unión, enDiálogo conversó con el equipo docente.

Por: enDiálogo

Los universitarios y en particular los estudiantes, se han interesado por la lucha de los “peludos” conformando el lazo entre UTAA, universitarios y Bella Unión. Esta vinculación comienza en los años 60 con un fuerte apoyo en un contexto social de movilización y disputa por una transformación social centrada en los derechos de los trabajadores y en la lucha por la tierra. En el comienzo del nuevo milenio, estuvo dada por la voluntad de reforzar la función de extensión y el relacionamiento con organizaciones sociales de parte del movimiento estudiantil nucleado en la FEUU. Con el cambio de escenario político nacional y universitario en 2006 y la reactivación por parte del gobierno del Frente Amplio del complejo sucro-alcoholero en la zona, el impulso se renovó. Este hecho desató en los trabajadores organizados la demanda de formación para el acceso a tierras y el apoyo para el desarrollo de proyectos asociativos en ella, en pos de afrontar el nuevo contexto productivo en el cual se plantean participar. Según Álvaro Moraes, este último período ha sido de vaivenes, en una coyuntura de cambios políticos que alimentaron ilusiones de grandes avances para la clase trabajadora. “Cuando se dan los primeros años de movilizaciones había de parte de los trabajadores una fuerte presencia y voluntad de participar en la construcción de un proyecto propio de formación, con objetivos emancipatorios. Pero el devenir de la realidad local, signada por el proyecto sucro-alcoholero, sin embargo ha tenido momentos conflictivos, con flujos y reflujos en la predisposición de lucha y en la unidad de las organizaciones. Observamos cierta debilidad relativa en la generación de un programa propio que contenga un proyecto formativo potente. Las razones de esta relativa debilidad no son exclusivas de Bella Unión y no son nuevas, son fruto

“Con base en la extensión, investigamos aspectos sustanciales de la realidad nacional y desarrollamos experiencias de enseñanza-aprendizaje significativas”.



Foto: Equipo CFP Bella Unión

de la ofensiva del capital que provocó graves consecuencias económicas, sociales, políticas y humanas para la clase trabajadora que permitió, por ejemplo, que el acceso a la tierra fuera sólo por parte de algunos pocos, mientras la mayoría sigue trabajando y viviendo en condiciones brutales”.

Para Moraes el desarrollo en la zona del proyecto ALUR ha significado una descentralización empresarial y un sinnúmero de estrategias y mecanismos que ha llevado a la dispersión y a cierta fragmentación de los trabajadores. En este contexto la propuesta del CFPBU sigue manteniendo su trascendencia pero con una priorización menor a la vivida a comienzos de la instalación del proyecto sucro-alcoholero. La falta de jerarquía de un proyecto formativo propio también se explica para Moraes por la satisfacción relativa de algunas necesidades en personas con condiciones de vida intensamente sumergidas. Con ese punto de partida la posibilidad de superación aparente es sentida ya que “hay mayor empleo y mayor consumo y esto en lo inmediato a veces conforma”. Sin embargo, María Echeverriborda plantea que “las condiciones objetivas de vida de los trabajadores de Bella Unión están muy por debajo de lo que se plantea como un nivel básico, en cuanto a la vivienda, a la salud, a las posibilidades de educación de los hijos, en cuanto a la cantidad y seguridad en los ingresos, en relación a las condiciones de trabajo y en cuanto a las posibilidades de satisfacción de las necesidades básicas”.

Para Echeverriborda el vínculo entre universidad y trabajadores en Bella Unión podría caracterizarse como lento, gradual y genuino; “lento y gradual porque esto no surge de un momento a otro, surge en más de una década de trabajo, con mucho esfuerzo y un sentido claro de lo que hacemos, y genuino

porque la experiencia satisface necesidades de todos los involucrados que, no sin diferencias, confiamos en la importancia del proyecto fundado en la necesidad de estudiar y formarnos para comprender la realidad e intervenir en su transformación con un sentido positivo”. Afirma que, más allá de las dificultades, la propuesta se abre paso “en el entendido de que se trabaja desde la perspectiva de un programa universitario que permite investigar sobre aspectos sustanciales de la realidad nacional y desarrollar experiencias significativas de enseñanza – aprendizaje para universitarios y trabajadores desde una perspectiva de extensión”.

Según Moraes el proceso ha marcado que las líneas de trabajo han sido una construcción colectiva con base en las necesidades y planteos de los trabajadores. Al comienzo el eje central fue tierra y trabajo asociado, temas en aquel entonces prioritarios. Rápidamente, identificando las demandas que la realidad concreta impone a la investigación e intervención, la tarea se volcó hacia la realidad de los sindicatos, su relación con el mundo del trabajo y al conocimiento de los aspectos estructurales y coyunturales de las agroindustrias locales que determinan la economía local, destacándose el proyecto sucro-alcoholero conducido por Alur SA.

Para el equipo docente está claro que la dimensión y complejidad de los desafíos enfrentados son ampliamente mayores a las posibilidades de acción concreta. Sin embargo la labor docente y el esfuerzo de todos los participantes se mantiene, se orienta e impulsa sobre la certeza de que esta experiencia forma y enriquece tanto a las organizaciones involucradas como a la Universidad.

La Udelar contra la “baja”

Definición institucional y plan de acción

En marzo de este año, el Consejo Directivo Central (CDC) de la Udelar se pronunció en contra del proyecto de reforma constitucional que propone bajar a 16 años la edad en que los adolescentes podrán ser juzgados bajo el sistema penal adulto, proyecto que será sometido a plebiscito en las elecciones de octubre. Entre otras medidas, el CDC resolvió “manifestar su absoluta discrepancia con el proyecto de reforma constitucional”, “redoblar los esfuerzos en la promoción del debate público sobre esta temática” y trabajar junto a diversos actores sociales “en la búsqueda de soluciones al problema y en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y solidaria”.

Por: enDiálogo

¿Por qué la Udelar debería posicionarse?

La Ley Orgánica de la Udelar establece como uno de sus fines “contribuir al estudio de los problemas de interés general y propender a su comprensión pública; defender los valores morales y los principios de justicia, libertad, bienestar social, los derechos de la persona humana y la forma democrático-republicana de gobierno”. Esta formulación legal no es muy usual en otras universidades del mundo, y parte de un ideal de Universidad socialmente comprometida. En ese sentido, según expresó el rector Rodrigo Arocena, “hay ciertos momentos en que la Universidad, si tiene a su interna una clara definición democráticamente adoptada, tiene que ir más allá de dar elementos de juicio y tiene que colaborar en la defensa de los derechos humanos”.

En una charla realizada el pasado 11 de junio en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA), Arocena sostuvo que la reforma que pretende que los adolescentes puedan ser juzgados desde los 16 años a través del sistema penal adulto es uno de los grandes temas que están en juego este año para el país. “La Udelar tiene la obligación de contribuir a su comprensión, pero además ha tomado una posición al respecto, porque está en juego la defensa de los de-



rechos humanos establecido en el Artículo 2 de la Ley Orgánica”.

El rector afirmó que la UdelaR se opone tanto a los principios que promueve el proyecto como a las consecuencias que éste podría generar de ser aprobado. “Hay que hacer un esfuerzo muy especial para hacer comprender a la ciudadanía las consecuencias negativas que –de aprobarse– esta reforma tendría para el futuro del país. Basta mirar lo que pasa en el resto del mundo para imaginárselo... no disminuirá la inseguridad con esta medida.”

Por su parte, el sociólogo y especialista en violencia y minoridad, Luis Eduardo Morás, señaló que no conoce en el ámbito académico colegas que estén a favor de la propuesta de reforma. “Si para esta charla los organizadores hubieran querido invitar a algún académico con una postura a favor del proyecto de ley, no lo hubiesen conseguido, porque no hay en este ámbito posturas a favor.”

Mitos y realidades

El CDC le había encomendado a un Grupo de Trabajo Asesor la elaboración de un informe con valoraciones sobre el tema desde diversas disciplinas, que derivó en el documento “La Universidad de la República y el debate público sobre la imputabilidad penal para los adolescentes”. En éste se analizan algu-

Resolución del Consejo Directivo Central

1) Redoblar los esfuerzos en la promoción del debate público sobre esta temática e instar a todos los colectivos universitarios para la más amplia difusión y discusión del documento “La Universidad de la República y el debate público sobre la imputabilidad penal para los adolescentes” y encomendar al Grupo de Trabajo una propuesta de actividades centrales de la UdelaR sobre el tema.

2) Continuar trabajando desde un rol activo junto con otros actores estatales y sectores sociales en la búsqueda de soluciones al problema y en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y solidaria.

3) Manifiestar su absoluta discrepancia con el proyecto de reforma constitucional que rebaja la edad de imputabilidad penal, el cual, si fuera aprobado, sería muy negativo para la seguridad ciudadana y lesionaría principios fundamentales.

4) Instar a una reflexión amplia sobre las oportunidades que se le abren al país en materia de convivencia social y prevención de la violencia y el delito en caso de no aprobarse esta iniciativa de reforma constitucional.

nos “mitos” o “falsos argumentos” instaurados en el imaginario social a partir de los cuales se impulsa el proyecto de reforma.

Uno de ellos es la afirmación de que los adolescentes de hoy “maduran” más tempranamente. Según señala el documento, una amplia y variada literatura ha registrado que en el último siglo la niñez, la adolescencia y la juventud se han ido distinguiendo con fuerza de la edad adulta. “La adolescencia es un momento del desarrollo humano en el que la familia, las instituciones y la sociedad en su conjunto cumplen un rol fundamental en el sostén, cobijo y límites necesarios para el logro de una ciudadanía plena. Es bajo estos supuestos que la Convención Internacional de los Derechos del Niño ubica los 18 años como el límite socialmente acordado para este proceso. Una acción temeraria o lesiva de un adolescente no debe confundirse con una maduración precoz.”

Otro de los mitos señalados en el documento es la afirmación casi generalizada de que el nivel de violencia de los menores es un fenómeno actual, que “antes no pasaba”. Sin embargo, desde mediados del S.XX han surgido en diferentes momentos diversos proyectos para bajar la edad de imputabilidad penal.

Se afirma que el país experimenta una pérdida progresiva en sus niveles de seguridad (entre otras razones por el abandono del principio de autoridad y la benignidad de sus normas) y el número de adolescentes que cometen delitos crece sin control. Sin embargo, existe en el país una “sobre-dimensión” del delito adolescente, basado en criterios de “espectacularidad” y no en información acreditada y confiable. En las últimas décadas, el número de personas privadas de libertad aumentó desproporcionadamente respecto al número de delitos. Uruguay es uno de los países latinoamericanos con mayor cantidad de adolescentes privados de libertad en relación a su población. Un país como Italia, con 60 millones de habitantes, tiene casi la misma cantidad de adolescentes privados de libertad que Uruguay (poco más de 500).

Otro mito es la afirmación de que “los menores son inimputables”. En realidad, los adolescentes pueden ser imputables desde los 13 años, aunque no bajo el sistema penal adulto, sino a través del Código de la Niñez y la Adolescencia. Ya existe en el país un marco legal que responsabiliza de sus acciones a los adolescentes que infringen la ley penal. El proyecto de reforma constitucional a consideración viola principios, normas y convenciones internacionales, tales como la Convención de los Derechos del Niño y la del propio Código de la Niñez y la Adolescencia.

“Sólo leyes más duras contienen el delito”, parecería ser otro de los mitos puesto sobre la mesa. Según se desprende del informe del Observatorio de los Derechos de la In-

En defensa de los derechos humanos, la UdelaR se opone a los principios que promueven bajar la edad de imputabilidad.

Se utilizan “mitos” y “falsos argumentos”, instalados en el imaginario social, para impulsar este proyecto de reforma.

fancia y la Adolescencia del Uruguay 2012 (UNICEF), “en Uruguay cuando se implementan medidas alternativas a la privación de libertad entre los adolescentes el porcentaje de reincidencia es apenas el 2%. Los países en donde hay menos reiteración del delito, reincidencia, es donde hay medidas alternativas como la libertad asistida, semi libertad, trabajo de reparación a la comunidad, etc. Sin embargo, en Uruguay el 50% de las medidas cautelares que se utilizaron en el año 2011 en adolescentes correspondieron a la privación de libertad”.

Sostiene el documento: “mientras nuestros adolescentes y jóvenes se han transformado desde hace tiempo en el blanco privilegiado de los procesos de judicialización y criminalización, no debería perderse de vista que ellos constituyen el segmento etario más desfavorecido del país. Es necesario saber que la extensión del sistema penal, lejos de defender a la sociedad, profundiza la vulnerabilidad de las personas sometidas a su lógica, con lo cual en lugar de disminuir los riesgos los multiplica.”

Para los autores del documento, no se trata de negar la necesidad de que los adolescentes que infringen la ley penal se hagan responsables de sus acciones, lo cual ya está considerado actualmente a través de las medidas socio-educativas que se les imponen, incluyendo la privación de libertad. “El punto neurálgico que debemos definir es si ofrecemos a través de esa sanción un abordaje educativo de la misma o renunciamos a ello, relegándolos prematuramente a una adultez para la cual no les hemos proporcionado los cuidados ni el tiempo necesarios que se requiere para su adquisición.”

Todo parece indicar, como señaló en la charla en la FCEA Luis Eduardo Morás, uno de los autores del documento, que “no puede haber una buena solución partiendo de un mal diagnóstico”.

Para promover el debate público de la temática e involucrar a diversos actores universitarios y sociales, la UdelaR está desarrollando un Espacio de Formación Integral (EFI) dirigido a estudiantes de todas las carreras interesados en formarse en la temática desde una perspectiva interdisciplinaria y articulando enseñanza, investigación y extensión.

El EFI “Adolescencias y seguridad pública” cuenta con dos momentos. El primero es un seminario fundamentalmente teórico a cargo de docentes de diversas disciplinas especializados en algunas de las dimensiones transversales de la temática, orientado a todos los estudiantes participantes. El segundo momento consiste en trayectos optativos en el que los estudiantes podrán elegir entre un componente de investigación (incorporándose al trabajo de campo de un proyecto de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales) o a componentes de extensión, donde realizarán intervenciones con organizaciones sociales en el marco de los programas APEX y PIM, y actividades de intervención con técnicas del teatro del oprimido en diferentes espacios.

Extensión que enseña

Se multiplican propuestas que involucran estudiantes de toda la UdelAR

Una de las acciones que se vienen desarrollando en estos últimos años desde el SCEAM, es la construcción de propuestas de enseñanza que responden a necesidades que surgen de los programas y líneas de trabajo de extensión. De esta manera, los equipos logran vincular las propuestas de extensión con la enseñanza, de grado o posgrado, aportando a la formación de los estudiantes universitarios. En esta nota recorreremos un par de propuestas para conocer y comprender parte del trabajo que se desarrolla desde Extensión.

Por enDiálogo

Fábrica de asociativismo

El viejo edificio de la fábrica Alpargatas no cambió tanto en su exterior. Adentro, estudiantes de medicina y química atravesaban pasillos, escaleras y llenaban salones. En el segundo piso, como todos los martes de noche, se desarrollaba el “Curso Taller de Cooperativismo, Asociativismo y Economía Solidaria”, organizado por la Unidad de Estudios Cooperativos de Extensión Universitaria.

Llegamos con el curso ya iniciado y la palabra la tenían los estudiantes: “Me parece que el objetivo del trabajo no es filtrar a nadie...”; “Yo no lo pude hacer, pero no porque me rasque”; “Pienso que por el sentido del curso esto no es tanto para evaluar, sino (para) reflexionar críticamente”. Con algunas manos aún levantadas, Diego Barrios, docente del curso, ordenó el intercambio sobre la extensión o no del plazo fijado para el trabajo que debían entregar los estudiantes ese día, reafirmando los objetivos del

Una Universidad de puertas abiertas es aquella que permite la participación e intervención de las organizaciones sociales.

trabajo planteado. La tarea exigía la lectura y análisis de varios textos que abordaban la reconstrucción histórica sobre las ideas vinculadas a la economía solidaria, particularmente en América Latina. Para los docentes esta discusión en clase también es parte del aprendizaje, de pensar y resolver los problemas colectivamente. En ese sentido es que el curso se plantea la cogestión entre docentes y estudiantes. “Siempre fue una preocupación la coherencia entre la forma y el contenido. Nosotros trabajamos contenidos sobre procesos colectivos, asociativos y cooperativos y nos parecía absolutamente imprescindible y necesario incorporar a la forma del curso las lógicas de los procesos colectivos”, sostiene Diego Barrios. Mas allá de los alcances de la propuesta didáctica, los estudiantes participan en la decisión de las principales temáticas de los talleres y la gestión del propio curso.

Son unos cien estudiantes que participan semanalmente, entre universitarios de todas las áreas, estudiantes de educación terciaria e integrantes de emprendimientos cooperativos y de la economía solidaria, en una propuesta que busca ser lo más amplia posible. Se proponen instancias de aula donde se trabajan elementos conceptuales y discusión sobre los distintos temas. Actualmente el curso se planifica considerando un eje temático que atraviesa el trabajo, buscando vincular más fuertemente los diferentes “talleres temáticos”. Este año es “el Estado y las políticas públicas”, por ello el interés por comprender al Estado y reflexionar sobre su rol, en relación al asociativismo y la economía solidaria. En aquel encuentro, otro docente del equipo, Milton Torrelli, desarrolló sintéticamente las distintas miradas en torno a la evolución del

Estado Moderno. “¿Qué Estado queremos? ¿Con mayor o menor intervención? ¿Conciliar las necesidades del mercado, del lucro, y de la gente?” apuntaba el docente en clase. De este modo, durante el año se trabajará sobre el lugar de las organizaciones asociativas en las políticas públicas, la necesidad de políticas orientadas al sector y la participación de los propios colectivos asociativos en la construcción y definición de las acciones del Estado. Para Barrios “el tema de las políticas públicas es un tema relevante porque en los últimos años el estado ha tenido un papel importante en el apoyo y el financiamiento, y en la promoción y en la incidencia sobre el sector asociativo”.

En la clase que presenciamos, a partir de noticias de prensa que referían al tema del día, se trabajó subgrupalmente para luego cerrar la jornada con la puesta en común e intercambio entre estudiantes y docentes. Al igual que en otras propuestas formativas que nacen de Extensión Universitaria, los integrantes de las organizaciones sociales participan en las mismas condiciones que los estudiantes universitarios. Para el equipo docente es “fundamental incorporar compañeras y compañeros de organizaciones cooperativas principalmente, pero no solamente, al curso-taller. Porque las puertas de la universidad tendrían que estar abiertas, al menos en estos cursos, también para gente que no es estudiante universitaria”.

La propuesta prevé que, avanzado el curso, se desarrollen “talleres temáticos” que son definidos entre estudiantes y docentes. Este año existen cuatro talleres que tienen que ver con: los procesos asociativos rurales; el trabajo asociado; los procesos colectivos de educación; y comunidades de vida alterna-

tiva, los cuatro atravesados por la temática común que tiene el curso en torno a las políticas públicas. Se propone que grupalmente los estudiantes desarrollen una investigación exploratoria o actividades de extensión en torno al tema y las organizaciones con las que se trabaja.

Este año, por ejemplo, en el taller de asociativismo rural los estudiantes definieron abordar el tema “Áreas protegidas y procesos asociativos”. Para ello trabajarán en el área protegida del Valle del Lunarejo con las distintas organizaciones que existen allí (una cooperativa, una asociación civil, grupos de aspirantes a colonos, una sociedad de fomento rural) y buscarán ver el impacto del área protegida en estas organizaciones asociativas.

Esta es la décima edición del curso, surgido de la demanda del propio sector cooperativo en torno a la necesidad de contrarrestar el desconocimiento sobre los procesos cooperativos de los profesionales universitarios. Pensando en como fortalecer los aspectos positivos y revisando alternativas que potencien lo hecho hasta hoy, el curso promete “reinventarse” para 2015.

Culturas populares y subalternidad

Desde el año 2011, el Centro de Formación Popular con Organizaciones Sociales (CFPOS) es otro de los programas que construyó una propuesta formativa pensando en los estudiantes universitarios, y también en las organizaciones sociales. Actualmente

Multiplicando

Además de estas propuestas, también desde el SCEAM se han dinamizado otros cursos. En el marco del llamado a proyectos estudiantiles de extensión, la Unidad de Proyectos lleva adelante el curso de Formación en Formulación de Proyectos de Extensión. La Unidad de Relaciónamiento con el Sector Productivo, comienza en agosto la segunda edición del curso “Introducción a la economía de la sociedad capitalista”. Por su parte el área de Comunicación ha desarrollado el curso “Caja de Herramientas: formación en comunicación con organizaciones sociales” desde 2010. Dentro del Programa de Formación, además de apoyar otras iniciativas, cada año se concreta el “Curso de sistematización de experiencias”. A nivel de posgrado, desde 2013 el SCEAM lleva adelante la “Maestría en educación y extensión rural” en conjunto con la Facultad de Veterinaria.

el curso “Culturas Populares y Subalternidad” es organizado en conjunto con el Departamento de Antropología Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y busca trabajar en torno a los conceptos básicos del campo de los estudios sobre la cultura popular incluyendo la discusión entre lo culto y lo popular, hegemonía y contrahegemonía y los estudios de lo subalterno.

Los jueves, el local del sindicato de trabajadores de UTE, AUTE, recibe a docentes y estudiantes universitarios que salen del aula al encuentro de un espacio de formación compartido con trabajadores y trabajadoras de diversas organizaciones. El curso es abierto a estudiantes de cualquier carrera universitaria, dado que “las temáticas y discusiones del curso no son propias o exclusivas de ninguna disciplina, sino que se enriquecen de los aportes del pensamiento y la investigación de diversas áreas”, sostiene Pilar Uriarte, integrante del equipo docente. Al igual que en la propuesta sobre cooperativismo, en el salón se repitió el importante número de termos y mates, la mayoría femenina y la presencia de algún bolso del Congreso de Extensión del año 2013. Eran unos sesenta participantes y el tema del día giraba en torno a los conceptos de raza y género, como componentes ineludibles para pensar la subalternidad en América Latina y comprender las formas en que se articulan las desigualdades sociales.

En la cálida sala, fotos en blanco y negro de algún congreso nacional en los años sesenta, guardaban la memoria del sindicato y eran testigos del intercambio de opiniones generado en el trabajo subgrupal. Aquí también el trabajo en grupos y algunas noticias de la prensa local sirvieron para abordar el tema y dar lugar al diálogo. Para Uriarte es importante “quebrar la dinámica expositiva, en la que el docente dice lo que está correcto y el estudiante pregunta para tener aclaraciones o expansión en algún punto”, y “generar una mayor identificación con la temática a trabajar. Temas como género o discriminación racial no pueden ser abordados teóricamente, sin que los estudiantes pongan en juego su propia experiencia”.

En la puesta en común los grupos compartieron el problema social que se desprendía del artículo trabajado, los sujetos y lugares de enunciación, los argumentos y ejes del texto. De esta manera, el lugar de los medios de comunicación, las relaciones hegemónicas del patriarcado, los estereotipos de hombre y mujer contruidos, la violencia simbólica, el sexismo y el racismo como ideologías y la negación de la modernidad de la idea de raza como categoría social explicativa, se discutieron y problematizaron a partir de situaciones concretas que las notas reflejaban, y nos interpelaban. Entre otras cosas, para entender las “dimensiones de raza y género como dimensiones po-



Foto: Curso proyectos estudiantiles de extensión

líticas; ni biológicas, ni científicas”, concluyó Uriarte frente al grupo.

Valeria Grabino, también docente, y Pilar Uriarte, ubicaron estos conceptos en diálogo con el colonialismo y su influencia cultural en nuestro continente y el mundo, apoyándose en el pensador peruano Anibal Quijano. Grabino avanzó en vincular la idea de género y lo planteado por los estudiantes a partir de las situaciones que plasmaban las notas de prensa; desde la construcción social del concepto hasta su implicancia con las relaciones de poder actuales.

El tiempo apremiaba, y ya pasadas las veintidós horas, Grabino cerró la jornada planteando la interseccionalidad de los conceptos de género, raza y clase, sumando elementos para la reflexión y el estudio de las culturas populares en Uruguay. Para Uriarte, el curso logra “llenar un vacío que todos percibíamos en nuestras trayectorias de formación, y por la respuesta que recibimos, creo que era una necesidad percibida también por los estudiantes.”

Así, con propuestas que conjugan saberes, disciplinas y acercamientos a la investigación y la extensión, se construyen y alimentan propuestas de enseñanza que convocan a estudiantes de toda la universidad y enriquecen su formación académica.

Articular saberes, disciplinas, acerca la investigación y la extensión enriquece la enseñanza y convoca a estudiantes de toda la UdelaR.



Extensión Universitaria y mundo del trabajo

Ocho años tejiendo vínculos con la producción y sus trabajadores

Desde 2006 la Unidad de Relaciónamiento con el Sector Productivo (SP) es parte del Servicio Central de Extensión. A partir de su creación en 1992 ha cultivado vínculos con diversas organizaciones pertenecientes al mundo de la producción y el trabajo. A lo largo de este período ha consolidado su inserción entre los sindicatos y otras organizaciones de trabajadores, actores del sector productivo con los que desarrolla su tarea.

Por: enDiálogo

Sus acciones se llevan adelante desde un posicionamiento claro. Para Mariana Mendy, coordinadora de SP, “no existe una forma neutra de trabajar con el sector productivo, en el entendido de que es en la producción donde se origina la contradicción principal que atraviesa y estructura nuestra sociedad (capital – trabajo), la tarea que impulsa nuestra Unidad aboca su esfuerzo al estudio y la reflexión sobre la misma. Se trata que la parte más débil de la relación desarrolle capacidades de conocer y de incidir en sus unidades productivas y sectores de actividad”.

Actualmente se desarrollan líneas de trabajo vinculadas a complejos productivos, organización de la producción, formación sindical y núcleos de estudio e investigación. No puede dejar de mencionarse un aspecto muy importante del trabajo que es la gestión de la cooperación: naturalmente, no todas las demandas provenientes del sector productivo se canalizan a través de la Unidad, por lo cual la vinculación de los trabajadores con otros equipos universitarios es una tarea permanente.

En el trayecto recorrido hasta hoy SP ha trabajado con más de treinta organizaciones (mayoritariamente sindicatos y algunos emprendimientos gestionados por trabajadores). Como parte de esta dinámica de vinculación también se han coordinado y/o desarrollado acciones en conjunto con diversas instituciones públicas: Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional, Universidad del Trabajo, Intendencia de Montevideo y Canelones, Ministerio de Industria y Energía, Ministerio de Economía, Ministerio de Ganadería, Ministerio de Desarrollo Social y Alcaldías.

En el transcurso de los ocho años que hace que la Unidad está radicada en el Servicio de Extensión, se ha incrementado la demanda, lo que ha llevado a la ampliación del equipo de trabajo. El crecimiento ha sido también cualitativo: se incorporaron nuevas disciplinas, se generaron mejores condiciones para desarrollar reflexión y discusión sobre el vínculo entre Universidad y Sector Productivo, avanzando hacia una perspectiva integral de trabajo que incluye las funciones de investigación y enseñanza además del quehacer extensionista.

Trabajar con las organizaciones populares vinculadas al mundo de la producción y el trabajo implica una reflexión teórico-conceptual que es necesario desarrollar en amplitud y profundidad, asegura Mendy. Es así que a partir de los llamados “Núcleos de

estudio e investigación”, creados a instancias de jóvenes docentes de la Unidad, el debate se ha ampliado a nuevos contingentes de universitarios y trabajadores. Una condición favorable para este tipo de actividad se generó a partir de la posibilidad de que equipos docentes de Extensión Universitaria pudieran presentarse a concursar con proyectos de investigación. Esto posibilitó que en el llamado 2010 de la CSIC, SP obtuviera financiamiento para dos proyectos de investigación que permitieron desarrollar conocimiento y reflexión sobre temas sentidos por colectivos de trabajadores y profundizar en el desarrollo de la integralidad de funciones.

Para Mendy, más allá de avances y logros como ineludible contracara, también se presentan desafíos y dificultades a afrontar. Uno de ellos es la incorporación de estudiantes en el marco de prácticas curriculares, aspecto en el que es necesario continuar trabajando. Dentro de las dificultades, hay una que es común a todos los equipos de Extensión Universitaria: los obstáculos para el desarrollo de la carrera docente originada en trabas presupuestales. Esto pone un tope a las posibilidades de desarrollar carrera docente expresa Mendy, lo que determina que varios docentes que acumulan una interesante experiencia terminen abandonando sus equipos en búsqueda de mejores oportunidades. Otra es la inadecuación de la estructura universitaria para comprender la especificidad de las demandas provenientes de las organizaciones populares, que dificulta la integración de equipos y la construcción de condiciones para el diálogo conjunto. La dinámica de las organizaciones sindicales (conflictos, negociaciones, urgencias) determina que no siempre se pueda construir el vínculo con la continuidad necesaria: “tenemos que aprender a trabajar dentro de esa incertidumbre determinada por las condiciones en las que se desarrolla el trabajo en los distintos sectores” concluye Mendy.



Fotoreportaje

De tapa

Como indica el título de esta nueva edición de la revista enDiálogo, buscamos en este número dar cuenta de los procesos desarrollados desde Extensión Universitaria en estos dos últimos períodos rectorales. Allá por 2008, fue cuando desde la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio, se impulsó el trabajo en torno a la comunicación y difusión de las acciones, debates y temas de interés para la extensión universitaria. Así surgió entre otras iniciativas la publicación de la revista enDiálogo. Para repasar esta historia es que compartimos este fotoreportaje recordando algunas de las portadas de nuestra revista, que reflejan parte del recorrido del Programa de Comunicación en estos años, pero también el de la extensión universitaria y la propia UdelAR.



Número 1, Mayo 2008.



Número 3, Diciembre 2008.



Número 4, Junio 2009.



Número 5, Noviembre 2009.



Número 6, Mayo 2010.



Número 9, Octubre 2011.



Número 11, Julio 2012.



Número 14, Setiembre 2013.

Como proceso y como propuesta

Sistematización de experiencias de extensión

Implicar el sentir, el hacer y el pensar al momento de reflexionar sobre nuestras prácticas no es una tarea sencilla; nos interpela, nos moviliza y nos coloca frente a frente con nuestro propio quehacer. Esto es parte de las implicancias y potencialidades de la sistematización de experiencias de extensión; un proceso y tarea individual pero principalmente colectiva.

Por: enDiálogo

Desde Extensión Universitaria se encuentra en proceso de elaboración una publicación vinculada a la herramienta de sistematización, entendida como parte de las estrategias para pensar y repensar las prácticas desde una perspectiva universitaria.

Esta iniciativa parte desde el equipo de trabajo del eje de sistematización que funciona desde 2009 e integra el área de formación de extensión. Un equipo que tiene a su cargo un curso-taller de formación que comenzó a dictarse en 2010 y del cual participan diferentes colectivos universitarios integrando docentes, estudiantes y egresados.

En este marco, tras varios años de trabajo y reflexión colectiva, el equipo sintió la necesidad de plasmar esos acumulados y compartirlos con otros. Como plantea Leticia Berruti, una de las docente, “esto era un debe que ahora se logró concretar y es parte de un proceso de maduración. Una vez este pronta la publicación permitirá al compartirla fortalecer la experiencia”.

Sistematización ¿de qué estamos hablando?

Como explica el equipo docente la sistematización es una herramienta que nace fuera



Foto: Proyectos Estudiantiles de Extensión

de las orbitas de lo universitario, vinculada a los movimientos sociales y organizaciones populares, y asumido su potencial comienza a adoptarse en otros espacios.

La tarea ha sido, en palabras de la docente María Cabo, “acercar a los ámbitos universitarios otras formas de producir conocimiento, integrar otras formas además de las tradicionales que tengan como centro la práctica”.

Se plantea así pensar la sistematización como parte de un proceso de problematización y revisión colectiva, donde la experiencia es el foco de trabajo. Esto permite, como plantean las docentes, revalorizar las prácticas de extensión que se llevan adelante en la UdelaR para poder producir conocimiento y delinear líneas de investigación.

“La riqueza de este espacio de sistematización, compartido con otros docentes y estudiantes, radica en tener a un equipo pensando sus prácticas. Todo esto con el desafío permanente de pensar sobre lo que se hace; generar un diálogo cara a cara con el otro para retoralimentarnos. Esto habilita la producción colectiva de conocimiento, donde la esencia está en la participación”, plantea María Cabo.

Pero también, como nos dice Leticia Berruti, implica “sincerarse con la propia práctica; el que se enfrenta a un proceso de sistematización se enfrenta a un proceso de sinceramiento con uno mismo, con lo que se vive y con lo que se tiene por hacer. Implica poner en juego el sentir, el hacer y el pensar como una triada que no se puede separar. Se trata de reconocer y reconocerse uno

mismo desde su práctica con todo lo que eso implica; con el cuerpo, la cabeza, y ese es un proceso complejo”.

¿Por qué la formación en sistematización?

La formación en esta herramienta cobra un lugar relevante puesto que son los equipos docentes y estudiantes los que demandan la necesidad de sistematizar, de reflexionar sobre sus acciones cotidianas en los ámbitos de extensión. “Hay una primer demanda que tiene que ver con pensar en lo que se está haciendo, darse un tiempo para identificar cuáles son los aspectos positivos y los desafíos. Ahí hay ejes transversales que hemos identificado en estos cuatro años, vinculados a los desafíos que enfrentan los equipos; la interdisciplina, la integralidad, el diálogo de saberes, cosas que siguen estando en discusión y son parte de una propuesta de universidad que en la práctica sigue siendo compleja puesto que muchas estructuras universitarias no están dialogando con eso”, agregan las docentes.

Se apuesta a generar un espacio donde poder debatir sobre estos aspectos y con esos insumos volver a la práctica para hacer lo que se propone “con otra mirada”.

Como sostiene Leticia Berruti, “por eso se hace hincapié en la formación, desde un enfoque diverso donde puedan participar estudiantes y docentes de todas las áreas de conocimiento, acercándose así a realidades diferentes. Estos espacios son cada vez más necesarios para seguir construyendo un modelo de universidad diferente”.



Foto: Proyecto “Puerto de los botes”

enDiálogo

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

enDiálogo / número 16 / año 6 / Agosto 2014
Revista de Extensión Universitaria

Equipo de trabajo

Ángel Sequeira, Federico Pritsch, Inés Garaza,
Nicolás Robledo, Siboney Moreira

Diseño

Fabrizio Leyton

Universidad de la República

Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio

Programa de comunicación

Brandzen 1956 apto. 203, esq. Arenal Grande

Tel: 2409 0286 / 2403 3782

comunicacion@extension.edu.uy

www.extension.edu.uy

